

No es bueno, no,  
que el ser humano  
¡quien quiera que sea, hombre o mujer,  
camine solo por el mundo.

No es bueno, no,  
que crea que es el centro  
de todo lo que ve  
por el hecho de que sean sus ojos  
los que miran siempre alrededor.

Así andaba yo  
por medio de las cosas  
y había tanta gente  
que era casi imposible  
pudiera darme cuenta  
que estaba solo  
sin saberlo ninguno de los dos  
hasta que apareciste tú.

De repente sentí  
que había estado caminando solitario.  
De pronto se me hizo  
imposible seguir  
adelante yo solo  
sin ir ambos en la misma dirección.  
Imposible seguir  
sin cogerte de la mano  
enlazar tu talle  
tu aliento junto al mío.

No sé si a ti te ha pasado igual.  
Aún  
no te lo he preguntado  
aún no me lo has dicho.

Ahora me horroriza  
pensar con qué soledad  
yo caminaba  
sin darme siquiera cuenta  
de que estaba tan solo en realidad.

Ahora ya sabemos tú y yo  
que no somos  
el centro del mundo.  
Ahora ya sabemos yo y tú  
que somos nada menos  
el mundo mismo.

No es bueno no  
que el ser humano  
¡quienquiera que sea -hombre o mujer-!  
ande solo por el mundo.  
No es bueno, no  
que el mundo no sepa  
que tú y yo ya somos uno.

Por eso lo cantamos  
para que todos se enteren  
y con nosotros se alegren.

Tú y yo somos uno.  
La soledad no existe.  
Tú y yo ya somos  
la gota que refleja  
el mundo todo.

*Alfredo Rubio de Castarlenas*